

LAS GEMAS DE LA MUERTA

Fué en tiempo de borrascas, en una selva oscura;
bajo una vieja acacia, somnifera y hojosa,
tus grandes ojos verdes sufrían la tortura
quemante de los besos de mi boca golosa;
tus ojos, impregnados de miedo y de ternura
tus ojos, esmeraldas que me robó la fosa.

Se ennegrecía el cielo... ¡Como olvidar las horas
que pasaron entonces, cuando en mis brazos presa,
al morderte los labios—No más... que me devoras!—
decías; y agregabas:—Me has hecho daño... besa
más pasito—y sangraban como picadas moras
tus labios ¡ay!... rubies que me robó la huesa!

Después... lloraste mucho!... La borrasca rujía.
De pronto vibró un trueno y:—¿oyes como retumba
la voz de Dios?—dijiste; y agregaste:—¡alma mía!
Es que el cielo indignado sobre mí se derrumba!...
¡Perdón, perdón!—Yo, en tanto tus lágrimas bebía,
tus lágrimas, diamantes que me robó la tumba.

Julio FLÓREZ.

(De un libro en prensa).



FRIVOLITÉ

Dícese de los pueblos árabes que entre ellos se encuentran hasta diez palabras para nombrar al animal querido de los hijos de Ismaél: el caballo. Para designar el honor, la lengua de Al-Raschild no tiene más que un vocablo; y jamás lo profanó un ismaelita.

Entre nosotros, la palabra honor abunda en sinónimos que, si no muy justificados por su propiedad, lo son por el capricho, ley suprema de nuestro actual modo de vivir.

¿Mas esta riqueza responde á la abundancia de capital acumulado?

Veamos lo que entendemos por honor los buenos hombres.

Los hay que cifran todo el suyo en la estúpida estimación de sí propios; lo peor es que los más presumidos suelen ser, contra viento y marea, los más honrados. No en vano se dijo: Infinito es el número...